

PRAGMÁTICA
QUINTA PRÁCTICA

ORTEGA HORTIGÜELA, Sara
PIZZO, María Victoria
REBÉ DEL OLMO, Ana Isabel
SEVIK, Céline Anaïs

Pragmática del Español

3º Grado en Español, 2013-2014

I. INTRODUCCIÓN

Esta práctica versa sobre la cortesía y la descortesía lingüística, que es el comportamiento humano universal que determina el estilo de interacción verbal sin afectar al contenido proposicional de la comunicación. Esta cortesía varía en función de la cultura en la que se encuentran los interlocutores.

De este modo, esta práctica consiste, primeramente en una revisión teórica de la cortesía verbal, con su definición y exposición por parte de varios autores. En segundo lugar, el análisis de un vídeo, en concreto, una parte del programa de debate *La Sexta Noche*, que tuvo como invitado a Jordi Évole. Este análisis se ha dividido en tres bloques temáticos, una presentación que engloba los temas que se discuten en los bloques siguientes: el fútbol y el tema de Cataluña en la actualidad política española. En tercer lugar y para finalizar, una conclusión global de la práctica y la bibliografía utilizada.

II. TEORÍA

La cortesía verbal abarca formas de comportamiento público y privado, aunque la cortesía se considera una forma de comportamiento humano universal, existen diferencias interculturales en lo que respecta no sólo a la manifestación formal, sino también a la función interactiva de las normas vigentes en cada cultura específica.

Las normas de cortesía determinan el estilo de la interacción verbal, pero no afectan al contenido proposicional de lo que se comunica. El expresar cortesía no es un acto autónomo; es un acto que se efectúa como subacto de habla. Por eso, la comunicación verbal podría darse perfectamente sin aplicar las normas de cortesía. Una persona que actuará como si estas normas no existieran, violaría profundamente las convenciones inherentes a los buenos modales, pero lograría hacerse entender sin la menor dificultad. Ningún hablante es capaz de expresarse de forma neutra, sus locuciones son corteses o no lo son, por lo tanto la cortesía está presente, no hay un comportamiento neutro.

La imagen de cada hombre se compone de dos factores complementarios, marcados con los términos positivo y negativo. El primero designa la imagen positiva que el individuo tiene de sí mismo y que aspira a que sea reconocida por otros miembros de la sociedad. El término negativo se refiere al deseo de cada individuo de que sus actos no se vean impedidos por otros. A la categoría de imagen se le asigna validez universal, la imagen positiva y negativa del individuo, que interactúa, desempeña un papel social. Los locutores suelen ser conscientes de su propia imagen y de la de su interlocutor, esta conciencia cobra una forma específica cada vez que se aplica una estrategia de cortesía para conseguir un determinado objeto comunicativo. El hablante busca, selecciona y despliega su estrategia basándose en un procedimiento racional, este constituye la base de la cortesía en general y la lingüística en particular. Goffman postula la teoría de que los individuos cooperan con el fin de salvaguardar respectivamente sus imágenes, considera una proyección del yo ante el otro, un yo virtual, que no tiene porqué coincidir con lo que es en realidad, sino que se crea a partir de la relación y la interacción social cotidiana.

La racionalidad inherente a la cortesía verbal se manifiesta de dos modos distintos:

-por medio de la justificación del acto de habla, que es lo que motiva al locutor a realizar el acto de habla: una locución emitida en un contexto concreto se puede utilizar para exhortar al interlocutor a que haga algo que no sin que la proposición contenga referencia al acto pedido.

- por medio de la valoración del balance coste-beneficio, para ello el hablante escogerá la estrategia de cortesía que con menor coste verbal, alcance el objetivo deseado.

El fin último de la cortesía según Lakoff es el primer intento de extender la idea de la regla de la gramática para dar cuenta de la adecuación pragmática. Las reglas básicas son:

- Sea claro
- Sea cortés

La cortesía de Lakoff es presentada como un comportamiento cuyo fin es evitar ofender al oyente, si bien por otra parte, puede ser entendida como una actitud orientada a establecer o afianzar lazos de amistad: sé amable, haz sentir bien a tu interlocutor.

Existen tres máximas generales para que un enunciado sea tomado como cortés:

1. No impongas tu voluntad al interlocutor: ninguno de los participantes debe obligar al otro de forma directa a hacer algo. Las estrategias consisten en evitar o mitigar toda posible imposición sobre el otro. Es un tipo de cortesía impersonal, que elude las referencias directas, los pronombres personales, las opiniones propias, etc.

2. Indica opciones: se aplica sobre todo cuando hay equilibrio social entre los interlocutores, pero falta familiaridad y confianza. Ofrecer opciones equivale a presentar las cosas de manera que el rechazo de la propia opinión o de la propia oferta no se sienta como algo polémico.

3. Haz que tu interlocutor se sienta bien: se adapta perfectamente a las situaciones en que la relación entre los interlocutores es muy estrecha o muy cercana. Uno de sus objetivos es colocar al otro en una posición agradable, mostrar interés por sus cosas, etc. Se utilizan las formas personales, es frecuente que el emisor se implique a sí mismo en las cuestiones del otro, y se expresan las propias ideas y sentimientos.

Cada una de estas reglas tiene un ámbito de aplicación determinado, de acuerdo con cuál sea el grado de relación existente entre los interlocutores.

La teoría más difundida es la del principio de cortesía de Brown y Levinson: Para ellos la finalidad de la cortesía reside en atenuar los actos amenazadores de la imagen que pueden surgir en los intercambios comunicativos cotidianos. Entienden la comunicación como una actividad racional donde los objetivos de los interlocutores se limitan a alcanzar y usar un razonamiento con el que

puedan hallar medios para conseguir sus metas, es lo que se viene denominando cortesía estratégica.

Tres factores sociológicos establecen el nivel de cortesía: el poder relativo del oyente sobre el hablante, la distancia social entre ambos, y el grado de imposición del acto mismo, el riesgo de una acción se calcula sumando los valores de estos tres factores sociales. Distinguen una serie de estrategias destinadas a mitigar las acciones amenazantes, que van desde evitarlas por completo hasta realizarlas de diferentes maneras, atendiendo a la imagen positiva o negativa del interlocutor, cuanto más directo sea el acto, menos amenazante, ya que permite mayor espacio de negociación.

La cortesía se puede concebir como un conjunto de **normas sociales** establecidas por cada sociedad, que regulan el comportamiento adecuado de sus miembros, prohibiendo algunas y favoreciendo otras formas de conducta.

Son normas externas, lo que puede ser cortés en una sociedad puede ser descortés en otra.

Uno de los aspectos en que resulta más patente la interrelación entre cortesía y formas lingüísticas es el que se refiere a las formas de tratamiento o deícticos sociales. Las sociedades organizan a sus miembros en estamentos más o menos cerrados de acuerdo a cada cultura. La clasificación es:

1. Propiedades macrosociales:

- a. Características: edad, sexo, posición familiar, etc.
- b. Propiedades adquiridas: rango, título, posición social, etc.

2. Actuación individual.

Cada cual debe tratar al otro de acuerdo con las posiciones relativas que ambos ocupen dentro de la escala social. No puede cambiarse mientras no se den las condiciones necesarias para hacerlo. Toda modificación imprevista tiene inmediatas consecuencias sociales. Pero la inadecuada es perfectamente perceptible en el sentido contrario.

El uso de fórmulas de tratamiento es la expresión lingüística de la estructuración que reconoce una sociedad. La necesidad de su empleo dentro de una lengua dada depende de la forma de organización social.

Es fácil que un miembro de otra cultura, que no domina las reglas específicas, cometa errores y se comporte de una manera inadecuada.

Por otro lado, si la comunicación verbal es una actitud intencional dirigida a lograr un determinado objetivo en relación con otras personas, es lógico pensar que el uso adecuado del

lenguaje puede constituir un elemento determinante para el éxito del objetivo perseguido. El emisor tiene en cuenta que el enunciado se adapte a sus intenciones, a sus objetivos, a la categoría y al papel social del destinatario.

De este modo, **la cortesía puede entenderse como un conjunto de estrategias conversacionales** destinadas a evitar o mitigar dichos conflictos; y debe verse sin la connotación peyorativa que haría verla como algo artificial.

La cortesía es una estrategia para poder mantener las buenas relaciones.

LAS MÁXIMAS

Las máximas conversacionales no abarcan el componente social de la interacción verbal, la cortesía sólo entra en juego cuando el hablante incumple las máximas, pero no sirve de parámetro para definir las. Esto ha llevado a algunos investigadores a postular un sistema de máximas de cortesía como complemento de las máximas conversacionales de Grice.

Leech establece un principio de cortesía análogo al principio de cooperación de Grice. El principio de cortesía se manifiesta a través de seis máximas que regulan el beneficio o el coste de los actos de habla para los interlocutores, una acción es más descortés cuanto mayor es el coste y menor el beneficio para el destinatario:

-La máxima de tacto, reduce al mínimo el coste para el otro, sube al máximo el beneficio para el otro.

-La de generosidad, reduce al mínimo el beneficio propio, sube al máximo el coste propio.

-La de aprobación, reduce al mínimo el desprecio hacia el otro, sube al máximo el elogio al otro.

-La de modestia, reduce al mínimo el elogio a sí mismo, sube al máximo el aprecio hacia el otro.

-La de armonía, reduce al mínimo el desacuerdo con el otro, sube al máximo el acuerdo con el otro.

-La de simpatía, reduce al mínimo la antipatía entre usted y el otro, sube al máximo la simpatía entre usted y el otro.

El incumplimiento de las máximas de cortesía de Leech da como resultado un comportamiento no cortés o incluso descortés, la interpretación de cortesía o descortesía es siempre la interpretación

del interlocutor, es él quien juzga el efecto perlocutivo del acto de habla independientemente de la intención comunicativa del hablante.

III. PRÁCTICA

En este apartado del trabajo procederemos al análisis de la cortesía lingüística en un vídeo en el que aparece Jordi Évole en la tertulia de La Sexta Noche. Este análisis se dividirá en varios apartados para facilitar su análisis.

Para Leech el incumplimiento de sus máximas supone tachar de descortés una conversación, en nuestro caso, el debate de este programa es, en su mayoría descortés. No se ha producido una conversación donde la simpatía, la armonía reinasen, según dos de las máximas. La antipatía de los interlocutores es una constante en este vídeo, al igual que el desacuerdo que se produce entre ellos, aunque se puede apreciar que tanto Marhuenda como Inda, circulan hacia una misma dirección de pensamiento, que les lleva a compartir opiniones, ideas y réplicas contra el otro; en cambio, Évole se encamina en la dirección contraria. La máxima de aprobación se viola, el desprecio de estos interlocutores es patente y reflejado en sus intervenciones, provocando la descortesía.

1. Desde el inicio del vídeo hasta el minuto 2:02

Transcripción

- Vamos a ir con un compañero que ha hecho un periodismo diferente, y que ha encandilado las audiencias con su forma de enfrentarse a los temas y demostrarnos lo que está pasando en este país, para que todos seamos capaces de entenderlo. Esta noche tenemos la fortuna de contar con nosotros, Jordi Évole.

- ¿Qué tal?

- Jordi, buenas noches

- ¿Cómo estás?

- Bienvenido

- Muy bien

- Lo primero que voy a hacer hoy, lo primero que voy a hacer es felicitarte

- Muchas gracias

- No, lo digo por el dos uno

- Ah, por el Barça

- Por el partido del Barça

- Muchas gracias

- Porque eres culé y ha ganado el Barça dos uno
- Muchas gracias. Yo perdón que os corté el rollo, porque estabais ahora en momento cumbre y os he cortado un poco el rollo.
- Pero bueno...
- O sea, me sabe mal también, o sea que si queréis me voy y seguid a lo vuestro.
- No, no, creo que te quieren a ti.
- ¿Sí? ¿Seguro?
- Sí, sí, sí
- No, a mí el otro día me dijeron...
- El público te quiero.
- No, no Paco. El otro día hubo un directivo de antena tres, esto se lo digo a todo el mundo para que lo sepa, como ha funcionado tan bien lo del *Tiempo entre costuras*, que quiere ficharos a Paco y a Inda para hacer “el tiempo entre tertulias”.
- Ah (risas)
- Que es el poco tiempo que os queda a vosotros para hacer eso.
- Pero no lo haríamos tan bien.
- No, yo creo que sí
- ¿Tú lo ves? [A Eduardo Inda]
- Sí, sí
- Bueno aquí interpretáis bastante bien entonces
- No tan bien como tú
- No, no, yo sólo tengo un registro
- Siempre era brillante, ya de joven cuando estudiaba en la autónoma.
- Eduardo estaba un poco triste hoy porque Eduardo es más, es merengue y entonces, pues, lo ha pasado...
- Ah, pues yo...
- Yo soy independiente
- Sí. Pensaba que ibas a decir independentista. ¡Ostia! entonces ya sí me rompes los esquemas.
- Ya te gustaría a ti.
- No, no, a mí no me gustaría nada no te creas, pero yo le veía bastante imparcial, cuando leía el *Marca* no se notaba nada que era del Madrid.
- Bueno, bueno...
- Pero nada, nada, nada, nada, o sea, era...
- Bueno igual él dice lo mismo del AS, por ejemplo.

- Puede ser, puede ser. Mañana qué lleváis en *El Mundo*, porque me han dicho que va a ir fuerte.

- No lo sé.

- Venga.

- No lo sé.

- Venga, hombre.

- A estas horas no lo puedo saber.

- Venga Eduardo

- En una hora te lo digo.

- Que es lo típico de portada de embargada y estas cosas que hacéis.

- Vamos a ver.

- Muy bien, pues nada.

Análisis

El análisis de este vídeo se corresponde con la emisión del programa completo de La Sexta Noche el 28 de octubre de 2013 en la cadena de televisión La Sexta.

El invitado del programa de La Sexta Noche es Jordi Évole, también conocido como el Follonero, es humorista, presentador y guionista de televisión. Desde el año 2008 presenta el programa de Salvados en la cadena de televisión La Sexta. Además, de eso escribe artículos en periódicos como *El Periódico* o el *Mundo Deportivo*.

El presentador de La Sexta Noche se llama Iñaki López en un programa de debate actual, desde el año 2013.

Los dos tertulianos a los que se dirige la mayor parte de la conversación de Jordi Évole en este programa son Francisco Marhuenda García, que es periodista y político español que actualmente desempeña las funciones de director del diario *La Razón* y Eduardo Inda, periodista que fue director del periódico deportiva *Marca* desde 2007 hasta 2011, del diario *El Mundo* entre 2002 y 2007, y en la actualidad reportero de *El Mundo*.

Dentro de este programa el presentador es el moderador, es decir, es el encargo de establecer los turnos de palabra entre los tertulianos, de mantener el tema de la tertuliana, evitar las discusiones entre los tertulianos y presentar a los invitados y miembros del debate. Además, el presentador es el que introduce los temas de conversación de los miembros del debate, es decir, el influye directamente en que la tertulia se desarrolle en la dirección en que él quiera.

Por otro lado, los miembros del debate y el invitado son influenciados por la dirección del debate que les marca el presentador.

Imagen positiva o negativa: En el inicio del vídeo es una presentación del invitado mediante una serie de cumplidos sobre la carrera de Jordi Évole y un cumplido ritual (“tenemos la fortuna de...”). Está dando una imagen positiva del invitado. Tras ello, procede a felicitar a Jordi, no por el éxito de su programa (como el invitado creía al principio), sino por el triunfo de su equipo de fútbol, en este caso el Barça. A priori es una imagen positiva que se da del invitado, pero también, es una forma que tiene el presentador de dar lugar a un debate entre los tertulianos, ya que entre ellos hay aficionados del rival por excelencia del Barça, es decir, el Real Madrid. Por lo tanto, la imagen positiva de un inicio, se torna para algunos miembros del debate, en negativa.

Tras esto, Jordi como invitado, alega unas disculpas por interrumpir el debate, asegurando que se va si su presencia molesta, es decir, se muestra modesto, dando una imagen positiva de él mismo. Le responde Francisco Marhuenda con absoluta ironía que Jordi es muy querido por la audiencia, sabiendo que el invitado con sus programa se ha ganado seguidores y “enemigos” (en el sentido contrario de adeptos). Con ello, ha roto su imagen positiva creada y nutrida hasta este momento. Sin embargo, Évole no se queda atrás y mediante la ironía, el sarcasmo, le devuelve la jugada a Marhuenda y a Eduardo Inda (que se añade al debate con el invitado poco después).

“- Sí. Pensaba que ibas a decir independentista. ¡Ostia! entonces ya sí me rompes los esquemas. / - Ya te gustaría a ti.”

Este duelo continuo supone un cambio constante de la imagen de estos tres interlocutores, haciendo que el espectador del programa vea como los tertulianos se denigran, ensalzan con ironía, sarcasmo, burla disimulada y sin disimular sus discrepancias y opiniones personales, políticas, futbolísticas.

Según Lakoff la cortesía debe cumplir dos máximas principales: sea claro y sea cortés. En este primer bloque temático los enunciados que se comunican los interlocutores son claras, en el sentido en que comunican su opinión sin tapujos. Sin embargo, la exposición de los enunciados de los interlocutores mediante ironías, sarcasmos, burlas escondidas en las buenas formas de expresión y dobles sentidos, entre otros; hacen que la máxima de claridad no se cumpla por completo. Al principio de vídeo, tras la presentación del invitado, éste y Marhuenda se enzarzan en una serie de ironías que quieren significar exactamente lo contrario a lo que se dice literalmente, como en estos dos ejemplos:

1º: - O sea, me sabe mal también, o sea que si queréis me voy y seguid a lo vuestro. / - No, no, creo que te quieren a ti. / - ¿Sí? ¿Seguro? / - Sí, sí, sí

2º: - Sí. Pensaba que ibas a decir independentista. ¡Ostia! entonces ya sí me rompes los esquemas. / - Ya te gustaría a ti.

Este tipo de situaciones se repiten más adelante, haciendo uso de otros mecanismos citados anteriormente. Además los interlocutores se sonríen destapando la farsa y enseñando sus verdaderas intenciones.

La segunda máxima es: sea cortés; que se cumple cuando en la conversación el interlocutor no imponga su voluntad a otro interlocutor, indique opciones y haga que el otro se sienta bien en la conversación.

En esta programa, se viola la máxima de cortesía, al final de la conversación, Évole impone a su interlocutor que le comunique ciertos detalles, por lo que, está siendo descortés al imponer y presionar a otro interlocutor.

“- Mañana qué lleváis en el Mundo, porque me han dicho que va a ir fuerte. / - No lo sé. / - Venga. / - No lo sé. / - Venga, hombre. / - A estas horas no lo puedo saber. / - Venga Eduardo / - En una hora te lo digo. / - Que es lo típico de portada de embargada y estas cosas que hacéis. / - Vamos a ver. / - Muy bien, pues nada.”

La máxima de hacer que el otro se sienta bien se viola constantemente en este apartado de la conversación, los miembros del debate están en continua “confrontación”, se lanzan pullas, es decir, está siendo descortés como se muestra en este ejemplo:

“- Pensaba que ibas a decir independentista. ¡Ostia! entonces ya sí me rompes los esquemas. / - Ya te gustaría a ti.”

Es sabido por todos la posición política de estos interlocutores, de modo, que se ponen en situaciones incómodas, crean tensión en el ambiente, mediante alusiones, o directamente expresando su punto de vista, opiniones o ideas al respecto.

No obstante, no sólo se produce la descortesía por incumplimiento de esta máxima, también se dan casos en que se cumplen. Marhuenda e Inda comparten opiniones comunes, así en momentos en que necesita replicar la contestación de Évole, colaboran entre sí creando un ambiente favorable para ellos. Esto podría entrar dentro del apartado de cortesía.

La máxima de ofrecer opiniones consiste en presentar determinadas cosas de modo que el rechazo de la opinión no se sienta como algo polémico. Concretando a este análisis, cuando Évole mediante la ironía puntualiza la falta de imparcialidad de Inda en la dirección del periódico deportiva

Marca, está faltando a este interlocutor y poniéndole en una posición negativa, provocando así la consecuente descortesía.

Este tipo de situaciones se producen a lo largo de esta conversación, aunque está descortesía se podría clasificar en algunos casos como descortesía estratégica, es decir, los interlocutores de este vídeo, saben muy bien los puntos fuertes y débiles de los demás, sólo deben apuntar en la dirección que saben que les va a beneficiar.

2. Desde el minuto 2:02 hasta el 3:26

Transcripción

- Ven yo creo que conoces a todos. Prácticamente, ¿no?
- Sí, sí, sí. Conozco a todos.
- Algunos bajan la mirada porque parece que no quisieran cruzarla contigo.
- Con Carlos...
- Da por culo [dice una de las tertulianas entre risas]
- No, con Carlos... Carlos es de los mejores madridistas que conozco, o sea, es un madridista entrañable.
- Hoy no es el día para hablar de esto, Jordi.
- No, no, ya lo sé. Ya lo sé.
- Eres un ventajista.
- Hoy, Hoy...
- Eres un ventajista
- No, no, hombre. Que a mí Carlos me ha llevado al Bernabéu.
- ¿Y te han dejado entrar?
- Hombre, claro. Por supuesto, si iba con Carlos, como no me iban a dejar entrar. [Risas] Y, y hoy he visto el partido en un bar de Madrid.
- ¿Has visto el penalti o no?
- ¿El penalti? ¿Cuál?
- Un penalti que ha habido. Una mano que ha habido en el área del Barça.
- Los dos [dice de fondo un tertuliano]

- Mira, sólo te diré lo que ha dicho un señor del bar, que ha dicho “Hundiano ens robat”. Lo ha dicho en catalán. Para que... sabés, como el famoso eslogan de...

- Pero, ¿has visto la mano o no la has visto?

- No. Yo creo que penalti era lo de Cristiano. La mano... creo que no era penalti. Ah... pero lo de Cristiano sí.

- Pero, ¿tú sabes de fútbol?

- Yo no.

- ¡Oye! Ya veo, ya veo.

-No, no, yo no sé nada.

-Bueno Eduardo, tampoco esto es una ciencia exacta.

- ¿Que tal es Jordi, ver, una persona conocida como tú, además conocido culé, en un bar de Madrid, el derbi?

-Me lo he pasado muy bien, sí, sí, sí.

-¿Te han puesto tapa?

-Me han puesto tapa, me han puesto un botellín, me han puesto unas patatas con un poco de chistorra, o sea, que todo perfecto, no, no, además luego, pues el resultado no ha estado mal tampoco, o sea, que...

-Madrid es una ciudad muy acogedora.

-Madrid es una ciudad muy acogedora.

-Lo es, lo es sí.

Análisis

Cortesía. En la primera parte del análisis, sobre la cortesía, no hay muchas partes en esta sección que están demostradas. Al principio el presentador quiere asegurarse que Jordi conoce a todos y este es un ejemplo de la cortesía ritual. Por la mayoría, creo que Jordi demuestra la cortesía casi por todas partes. Cuando alguien empieza a interrumpirle, él espera hasta que alguien se termina la oración para contestar su opinión en una manera de cortesía. Por ejemplo, Jordi está interrumpido cuando intente de dar su opinión sobre Carlos y un tertuliano le da un insulto. Otro ejemplo es cuando Eduardo, un tertuliano, le insulta con la declaración que “Eres un ventajista” dos veces. La intención era provocar una reacción que no le da resultado al tertuliano.

Luego, Jordi está contando lo que pasaba en el bar y le decía un señor. Contestó de manera ambigua con el relato, podemos decir que se trata de cortesía estratégica, porque Évole llama la atención de los otros con esta anécdota.

Enseguida, una de las tertulianas que le había preguntado si había visto a la mano o no, reiteró su interrogación, insistiendo sobre el acontecimiento. Justamente Évole contestó que no vio la mano y que el penalti fue de Cristiano y no a causa de la mano.

Para romper con el ambiente tenso a causa del fútbol y el mal ánimo de las personas el presentador utilizó una estrategia cortés preguntando a Jordi “Qué tal es Jordi” y sobre todo utiliza la cortesía ritual y estratégica para cambiar de tema y romper con el antiguo sujeto. El presentador le preguntaba cómo fue su noche al lado de los aficionados catalanes en el bar madrileño el Derbi, Jordi le contestaba que lo pasó muy bien, que comió las tapas de patatas y chistorra y la bebida así que el resultado del partido también había estado bien. Jordi dijo que Madrid es una ciudad acogedora, eso es la prueba que los “culé” pueden andar por Madrid.

Sobre **la descortesía**, está demostrado por todas partes. La conversación entera es una discusión entre los equipos de Madrid y Barcelona y casi cada cosa que los tertulianos dicen o el presentador es para avanzar la discusión o provocar una reacción para luchar. Por ejemplo, al principio, el presentador dice que “Algunos bajan la mirada porque parece que no quisieran cruzarla contigo.” Por eso, un tertuliano reacciona con descortesía y le dio la reacción al presentador que ha provocado. También, cuando alguno de los tertulianos le pregunta a Jordi sobre el partido, siempre es con una forma de sarcasmo y esta dado en una manera impositiva, no en una manera positiva para avanzar la conversación sin una mala reacción.

Dentro de la anécdota de Jordi, vemos que un señor le contestaba en catalán que el Real Madrid (“nos robaron”), al hablar en catalán se prueba la descortesía, el señor mostró su decepción y su condición de nacionalista, y provocó a los aficionados madrileños. Además, el hecho de hablar en otro idioma es una muestra de descortesía total. Después de la historia, el tertuliano le pregunta si sabe de fútbol, Évole le da una negativa y éste primero se sonríe. El espectador del debate ya sabe que se ha burlado de él y ha demostrado la poca validez de su opinión. Évole ha quedado desacreditado directamente.

El presentador que rompió la animosidad del antiguo tema con su nueva pregunta, reanudó el tema de la rivalidad de los clubes de fútbol, es decir entre el equipo de Madrid y el Barça. Es una pregunta implícita que puede reanudar la situación tensa.

Máximas. Máxima de simpatía: Jordi la demuestra cuando dice que “Carlos es de los mejores madridistas que conozco, o sea, es un madridista entrañable” porque maximiza la simpatía a Carlos y minimiza la antipatía a su mismo.

Máxima de acuerdo: Hay una violación con la máxima de acuerdo cuando Jordi expresa como se siente sobre Carlos y Carlos le dice a Jordi que “Hoy no es el día para hablar de esto, Jordi.” Carlos no está minimizando el desacuerdo con Carlos. Está maximizando el desacuerdo.

Según Lakoff que establece dos máximas: es decir que sea claro y cortés el intercambio verbal. Dentro de la cortesía tenemos submáximas, tenemos interlocutores que tienen una diferencia social y no los mismos conocimientos como lo vemos entre el tertuliano y Jordi sobre el asunto de la mano.

Con el presentador que rompió los temas de animosidad podemos decir que eso refuerce los lazos de camaradería, en situaciones en las que la relación entre interlocutores es cercana. Se intenta colocar al otro en una posición agradable y mostrar interés por sus cosas, como cuando el presentador preguntaba a Jordi “qué tal es Jordi, has bien comido de tapa y bebido en el bar”.

Cuando hay un equilibrio social entre los interlocutores pero falta familiaridad y confianza, los posibles rechazos no sitúan a nadie en posición incómoda. Es una de las opciones ofrecidas.

Según el punto de vista de Leech, su teoría se basa en el hecho de mantener el equilibrio de la comunicación existente o sobre la modificación del equilibrio existente para mejorar la relación o para aumentar la distancia.

El ambiente del plató de la televisión es muy competitivo, entran directamente en conflicto con la cortesía, es decir, con las preguntas formuladas y las solicitudes verbales. Leech establece máximas.

La máxima de Tacto por ejemplo minimiza el coste al otro y maximiza el beneficio al otro como lo vemos por ejemplo cuando Jordi y un tertuliano están intercambiando palabras sobre el asunto de la mano y del penalti.

La máxima de aprobación minimiza las críticas hacia el otro y maximiza las alabanzas hacia el otro, así que la máxima de modestia que minimiza el aprecio hacia ti mismo y maximiza el aprecio hacia el otro, como lo vemos cuando el tertulia pregunta a Jordi si conoce algo de fútbol y que Jordi dice no y que el tertuliano dice al sonreír que se ve.

La máxima de modestia minimiza el aprecio hacia ti mismo y maximiza el aprecio hacia el otro, como lo notamos cuando Jordi relató que se lo pasaba muy bien en el bar madrileño que le acogido bien, con las tapas y la bebida y el resultado del partido de fútbol.

La máxima de acuerdo minimiza el desacuerdo con el otro y maximiza el acuerdo con el otro, como lo leemos cuando Jordi dice que Madrid es una ciudad muy acogedora y que se confirma con “lo es, lo es”.

3. Desde el minuto 3:26 hasta el final.

Transcripción

-A mi me gustaría que hubiese más entente, de verdad, incluso entre la prensa de un lado y de otro, que se estira mucho la cuerda por un lado y por otro.

-A mi me gustaría que el nacionalismo, fuera, tan acogedores, como los madrileños son cuando los catalanes venimos aquí.

-A mi me gustaría que vosotros hicieseis portadas que no fuesen fábricas de independentistas tan grandes como son.

-Ah, no, no.

-No, no, te lo digo desde el cariño también, Paco, pero hay, hay, hay, hay, portadas de la Razón, portadas de El mundo y de otros medios de aquí de Madrid que son la mejor fábrica para el independentismo catalán, yo vivo allí, te lo puedo decir.

-No, no, hay que combatir el nacionalismo.

-Si lo ganaremos, no te preocupes.

-¿El qué, ganaremos?

-Pues seguir haciendo España.

-Ah, vale, vale.

-El independentismo perderá.

-La culpa del independentismo es de Marhuenda o de P.J.

-No ,no yo no he dicho la culpa, yo no he dicho la culpa, he dicho que vosotros con vuestros textos, a veces fabricáis a muchos nuevos independentistas, es mi opinión, ¿eh?, como estaba en la zona de tertulias, me voy a meter en la tertulia a ver qué pasa.

-Jordi, Jordi, tu sabes el trabajo que se ha hecho ahí, tú has estudiado en la autónoma de Barcelona, sabes que los profesores...., los independentistas que eran.

-Y el trabajo que haces tú, y el trabajo que haces tú, ja, ja.

-Bueno defender a España y a Cataluña, yo soy catalán.

- De todas formas yo hablo de lo que roban los Pujol, de las cuentitas de Mas en Suiza y esas cosas.

-Y de las listas, estas primeras de Artur Mas, luego Oriol Junqueras, luego Pep Guardiola, luego Jimmy Jump, es decir, estáis haciendo la futura lista.

-Yo te digo de lo que hablé, yo te hablo de las corruptelas de Pujol, que es un gran corrupto y Artur Mas que tiene cuentas en Suiza, o, ¿eso es normal?, tener cuentas en Suiza.

-Qué fantástico, que fantástico.

-Es normal que un presidente de la Generalitat tenga cuentas en Suiza.

-Maravilloso.

-¿Quién tiene cuentas en Suiza?

-El señor Mas.

-¿Tú tienes?

-Yo tampoco.

-¿Tú Jordi?

-Yo de momento no.

-Pues ya está.

-Estoy mirándomelo, estoy mirándomelo, a ver si.....

-Bueno pues después de consumir este tiempo para saludaros, me ha resultado mucho más fructífero de lo que esperaba, nos vamos a ir a la zona del íntimo, luego si eso volvemos.

Análisis

En esta conversación se hacen constantemente interrupciones explícitas del turno de palabra entre los contertulios. Cada uno de ellos Intenta hacerse con el turno en su intervención, aunque de forma fallida, pero insisten, hablando más y cada vez más alto. Se tapan unos a otros y buscan con sus afirmaciones el aplauso fácil del público asistente. Hay constantes intentos de capturar el turno repetitivamente, con el deseo de boicotear la intervención del contrario. Todo ello para manifestar el desacuerdo con la intervención que está realizando su interlocutor, y lo hace mediante marcas de clara oposición al otro: “Pero hay, hay...”, “De todas formas...”, “La culpa de...” marcas con la que se pretende que el otro atienda.

La estrategia de descortesía más clara es desprestigiar la figura del otro, con reiteradas negaciones, no se le dice que miente, pero se están relativizando sus palabras, se le está acusando de violar el Principio Conversacional de Calidad, no está siendo sincero. A la afirmación de Jordi Évole, que por cierto la comienza con una forma de cortesía positiva estratégica, busca una buena

disposición de su interlocutor para ser escuchado, suavizando de ese modo lo que va a decir a continuación y consciente de que no le va a gustar a su interlocutor: “A mí me gustaría” “te lo digo desde el cariño”, con esta estrategia emite actos de habla no impositivos, sino atenuadores corteses. El hablante, en este caso Jordi Évole, invade el campo del contrario aconsejando lo que deberían hacer. Con esta cortesía estratégica pretende mantener la interacción y salvaguardar su imagen educadamente.

Se hace una insistente transgresión a las máximas de la comunicación a través de la ironía. Se utilizan actos de habla indirectos, alusiones a realidades que no pertenecen a los mismos contextos: “A mí me gustaría que vosotros hicierais portadas...de otros medios de aquí de Madrid que son la mejor fábrica para el independentismo catalán”, “...Estáis haciendo la futura lista”. Grice entiende la ironía como la violación del hablante de la máxima de cualidad: “No diga nada que no sea cierto”. El interlocutor que escucha este tipo de enunciado obtiene una implicatura, pues en sentido literal no tiene ningún sentido lo que está diciendo. Utilizan la descortesía bajo la apariencia de la ironía, lejos de pretender quedar bien con su interlocutor, el interés se centra en deteriorar y destruir su imagen.

Se repite varias veces un enunciado faltando a las máximas de cantidad y cualidad:

- “No, no, yo no he dicho la culpa, yo no he dicho la culpa”.
- “Y el trabajo que haces tú, y el trabajo que haces tú, ja, ja”.

Al repetirle en varias ocasiones, no sólo está insistiendo en su importancia, sino que de forma muy descortés, pretende llevarle a una conclusión determinada, argumentando insistentemente, sin dar opción a que pueda ser contraatacado por su interlocutor, incluso es posible que quiera convertir esa afirmación en el tema principal de la conversación desviándose de la discusión principal, que en este caso es el independentismo arraigado en el profesorado universitario de la sociedad catalana.

Es entonces cuando la conversación se desvía hacia otro asunto: la corrupción en los altos cargos catalanes. Y es aquí cuando de nuevo se utiliza otra estrategia descortés que lleva al hablante a recurrir a alteraciones fónicas o morfológicas que pueden enfatizar el valor negativo de lo que está diciendo, como en las palabras “corruptela” o “cuentitas”. En el contexto sociocultural de nuestro país la corrupción es un tema que provoca rechazo y una valoración muy negativa de los sujetos que la practican. Por eso uno de los interlocutores para provocar abiertamente la descortesía atacando directamente a la imagen de su contertulio y así cortar drásticamente la conversación, hace una pregunta, no de forma indirecta que resulta siempre más cortés, sino de forma directa, refiriéndose a las cuentas en países extranjeros que tienen los políticos corruptos.

Primero se dirige a un contertulio que es afín a sus ideas, tratando, a través de una estrategia de descortesía sarcástica atenuar una estrategia abiertamente descortés. En principio parece un acto amenazante para la imagen del interlocutor pero en realidad no tiene intención de ofenderle, es decir, es un claro enunciado irónico:

- “¿Tú tienes?”

A continuación ante la negativa esperada del tertuliano preguntado, se le hace la misma pregunta a Jordi, pero esta vez es obvio que lleva una carga de hiriente descortesía a través de la ironía, enfatizándola con la estrategia de añadir además su nombre de pila, lo que implica que no cumple con ninguna de las máximas de Leech. El incumplimiento de estas máximas de cortesía da como resultado un comportamiento no cortés o incluso descortés. El coste para el destinatario es muy superior al beneficio que recibe. Es entonces cuando se produce una de esas situaciones comunicativas en las que, lejos de pretender quedar bien con su interlocutor, el interés del hablante se centra en deteriorar y destruir la imagen de la persona a la que se dirige, Jordi Évole en este caso:

-“¿Tú Jordi?”

Al hacerle directamente esta pregunta está amenazando abiertamente su imagen, le está equiparando con políticos que en principio se ha demostrado que tienen dinero fuera del país y por lo tanto no declarado, en este caso la máxima de Lakoff: “sea claro” la está cumpliendo, en sus palabras no hay ninguna ambigüedad, pero a continuación falta a todas las submáximas de la segunda máxima: “Sea cortés”. No ofrece opciones, no presenta lo dicho de manera que el rechazo de la propia oferta no se sienta como algo polémico y por supuesto no refuerza los lazos de camaradería colocando al contrario en una posición agradable. A partir de una estrategia encubierta el emisor enmascara su verdadera intención, dejando al destinatario la posibilidad de interpretarlo de una manera u otra. A la contestación a la última pregunta: “Yo de momento no...”, el emisor contesta con una tajante afirmación: “Pues ya está”, no se compromete con la interpretación que pudiera ser más amenazadora y da por zanjada la discusión. Jordi Évole apostilla irónicamente para salvaguardar su propia imagen pública y con esta respuesta: “Estoy mirándomelo, estoy mirándomelo, A ver si...” suaviza la situación tan tensa en la que se ha visto envuelto anteriormente.

IV. CONCLUSIÓN

Los hablantes, según las teorías de Grice, Sperber y Wilson, tienen una serie de expectativas por las que son capaces de descifrar los significados intencionales que sus interlocutores pretenden transmitirles. Algunas de esas expectativas no tienen que ver con la transmisión de información, sino con el modo de realizar la acción lingüística intentando mantener unas relaciones buenas entre los interlocutores. Están relacionadas con la cortesía y a veces pueden entrar en conflicto con las que nos transmiten información. Decir la verdad es una norma de eficiencia informativa, pero en determinadas circunstancias puede resultar descortés.

Esta conversación pertenece a un formato televisivo que está estructurado para obtener mayor cuota de audiencia, que la competencia. Es un tipo de tertulia televisiva en la que prima la descortesía verbal, un tipo de tertulia donde el contenido informativo, que en principio debería de haberlo, se adereza con el enfrentamiento entre los tertulianos, esta descortesía les lleva a buscar deliberadamente estrategias que pueden salvaguardar o deteriorar las imágenes sociales entre los distintos interlocutores.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- FERRARA, A [et al.], compilación de textos y bibliografía por María Teresa Julio y Ricardo. 1994.
- Muñoz. *Textos clásicos de pragmática*. Madrid: Arco Libros. 1998
- REYES, Graciela. *El abecé de la pragmática*. Madrid: Arco Libros. 1995
- REYES, Graciela. BAENA Elisa. URIOS Eduardo. *Ejercicios de pragmática*, Arco libros, S.L., Madrid. 2000.

Enlace del vídeo: <http://www.youtube.com/watch?v=Ne9IEpwZzf0>